Archipiélago

"Desde un principio, el objetivo principal de *Archipiélago* ha sido fomentar la unidad y la integración de los pueblos de América Latina. Hablamos siempre de la integración de la cultura, de hacer un proyecto pluricultural, ya que desde la fundación de la revista sentíamos que la cultura estaba muy fragmentada y especializada; los sociólogos leían a los sociólogos, los filósofos a los filósofos. Habíamos perdido la visión totalizadora de la cultura, que, según Martí, es el alma de los pueblos", afirmó Carlos Véjar Pérez-Rubio, director general de *Archipiélago*, durante la presentación del número 64 de esta publicación.

En presencia de Estela Morales Campos, coordinadora de Humanidades; José Mansilla Torres, embajador de Bolivia; Galo Galarza, embajador de Ecuador, y Patricia Galeana, secretaria técnica de la Comisión de los Centenarios del Senado de la República, Véjar Pérez-Rubio celebró los 17 años de *Archipiélago* y recordó que esta revista se presentó en la Casa de las Américas de La Habana, Cuba, el 20 de agosto de 1992. "En ella se han reunido todas las disciplinas. Con este número echamos a andar el tema de los bicentenarios de la Independencia. Recordemos que Bolivia y Ecuador fueron los primeros países que dieron el grito libertario de Hispanoamérica, y que pronto estaremos conmemorando el centenario de la Revolución mexicana y el bicentenario del grito de Dolores".

Por su parte, José Mansilla Torres habló sobre la figura de Simón Bolívar y su relación con el pueblo mexicano: "De nombre kilométrico como su gloria, el libertador Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios estuvo en México en 1799, de paso para España. Tenía 16 años cuando se alojó en la casa de Guillermo de Aguirre, ubicada en el centro histórico, en lo que ahora es la calle de Bolívar. Supo de Hidalgo y Morelos y sus extraños sermones de patria libre y desvelos. Bolívar tuvo un tiempo crítico en su relación con México por los riesgos que implicaba la firma de los Tratados de Córdoba, que abrían la puerta a un monarca extranjero. Pero la formación de Bolívar como ciudadano de México es ética".

"La nacionalidad mexicana le fue entregada —continuó el embajador de Bolivia— por el Congreso Constituyente el 18 de marzo de 1824, a propuesta de fray Servando Teresa de Mier y otros 16 diputados. Y cómo no iba a ser mexicano si el encanto y la grandeza de esta tierra casi le tuercen el destino. Bolívar, venezolano, boliviano, mexicano, tuvo remilgos cuando le propusieron que una de las patrias por él independizadas se llamara República de Bolívar; pero luego le dijeron que el nombre sería Bolivia, a lo que él respondió, a media voz y conmovido: 'será mi hija predilecta'".

Durante su intervención, Galo Galarza abordó el origen de la Independencia en Ecuador y la figura de Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, pieza angular de la nacionalidad ecuatoriana. "Hijo de indios, de mulatos, quien para matricularse en la Universidad Española tuvo que cambiarse el nombre y llamarse Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, es el hombre que de forma sutil, sin decir directamente que había que independizarse de España y romper con la colonia, comenzó a hacer una crítica mordaz, sistemática y permanente que de manera paulatina minó los pilares ideológicos del sistema colonial. En su libro *El nuevo Luciano de Quito*, de 1779, criticó la forma de hacer literatura en su tiempo, así como la manera en que se practicaba la medicina, la salubridad, la religiosidad. Definitivamente, ese pensamiento es el germen para que el año de 1809, un 10 de agosto de hace 200 años, un grupo de patriotas iluminados dieran el grito de independencia".

"La revolución comenzó en los barrios de Quito con la gente pobre, la más humillada, la que había padecido los estragos de un sistema colonial en decadencia. Esta gente es la que participa en ese proceso, al que luego se unieron intelectuales como Quiroga, Morales y Salinas, así como sacerdotes y marqueses".

La secretaria técnica de la Comisión de los Centenarios del Senado de la República, Patricia Galeana, afirmó que "en la historiografía conservadora que se ha puesto de moda en diferentes países de nuestra región, se ha señalado que los indígenas estuvieron mejor en la Colonia que cuando vino la Independencia. Esto lo han dicho y escrito muchos de nuestros colegas. Me pregunto entonces: ¿era mejor que el indígena tuviera que hablar de rodillas frente al europeo, que ser declarado ciudadano, dueño de su tierra, como se hizo en todos nuestros países? Debemos tener cuidado con el revisionismo o la desmitificación que se está haciendo, porque no podemos caer en nuevos maniqueísmos. De lo que se trata justamente es de repensar nuestra historia, saber qué hemos hecho con 200 años de historia, qué metas hemos cumplido".